

La paz primero

Puede ser que encuentres mi perspectiva un poco diferente. No me relaciono con grandes instituciones. Cuando viajo, hablo a personas, a seres humanos. Y a veces eso es lo que olvidamos, quiénes somos realmente. Nos quedamos tan atrapados en nuestras causas y definiciones que olvidamos que cada uno de nosotros tiene básicamente la misma ambición: ser feliz, sentir paz.

Cuando la gente habla de paz, a veces pregunto: “¿Qué significa la paz para ti?”. Para muchos es la ausencia de algo. Se alejan del tráfico, van a un sitio desde el que se ve un lago precioso y dicen: “¡Qué paz!”. Hay quienes creen que si haces algo —como escalar el monte Everest o conseguir algo en la vida— tendrás paz.

¿Qué es la paz? ¿Cómo consideraban Sócrates o Platón la idea de la paz?

Ellos no conocían este mundo desgarrado por las guerras, los tanques y todo lo demás, pero intentaban hacer frente a problemas no muy distintos de los nuestros. Y lo que buscaban era traer paz a cada persona.

Así que, ¿es la paz algo innato que reside en el corazón de cada ser humano? ¿O es un estado que se puede manipular y provocar? Cuando hablo de paz me refiero a ese deseo que ha residido en el interior de los seres humanos desde tiempo inmemorial, y que sigue ahí. Una voz por la paz surge una y otra vez, a pesar de haber sido ignorada muchas veces por los gobiernos y los dirigentes mundiales.



Pero, aun en esas circunstancias, la voz por la paz sigue llamando. Eso es lo que tenemos que reconocer, lo que debemos escuchar. Esa voz no pertenece a un grupo de personas o a un país. Está dentro de cada ser humano que intenta encontrar paz a su manera. Es así de fuerte.

Y yo te digo que no ahogues esa voz. Escúchala, porque es la voz que no ve ninguna diferencia entre ricos y pobres, entre formas de gobierno, entre personas cultas e incultas. Esa paz es una necesidad innata, como el agua, el aire, la comida, o un techo. La gente de todo el mundo está clamando por la paz. Lo sé. Me he encontrado con personas que son extremadamente pobres y con otras que son muy ricas. Y cuando expresan sus necesidades es evidente que todas quieren exactamente lo mismo.

La gente busca razones y justificaciones para las guerras. Pero ya es hora de que empecemos a buscar razones para la paz. Porque a eso no le hemos dado ni una oportunidad. Así que no es ninguna casualidad si nos vemos una y otra vez a las puertas de algo que no queremos. Nadie quiere la guerra. Los mayores sufrimientos de las guerras recaen sobre personas inocentes que no han hecho nada malo. Su ambición es simplemente tener comida, un techo, una vida mejor para sus familias, un futuro para sus hijos. Es todo lo que quieren. Ir a la Luna es accesorio; sus miras no van tan lejos.

No hace mucho, estaba hablando con un taxista y preguntó: “¿Qué va a pasar con nuestros hijos?”. A lo que en realidad se refería es a la oportunidad de vivir en paz. Ésa es nuestra necesidad fundamental. ¿Es tan imposible buscar la solución en nuestro interior? En los momentos difíciles, cuando tenemos problemas personales, necesitamos fuerza, y esa fuerza viene de nuestro interior. Otras personas pueden hacer de catalizadores, pero esa fuerza procede de nuestro interior.

Con la paz ocurre lo mismo. El anhelo de paz viene de nuestro interior, y la paz reside en el corazón de cada ser humano. Olvidamos nuestra naturaleza básica. Y si no podemos ver quiénes somos, ¿cómo vamos a ser sensibles a las necesidades de quienes nos rodean? Cada uno de nosotros es un regalo precioso en esta magnífica Tierra. No hay nada igual en miles de millones de kilómetros.

La otra noche estaba contemplando las estrellas, tan hermosas. Había visto un documental sobre el espacio exterior y lo violento que es: agujeros negros, planetas, estrellas, explosiones violentas... Sin embargo, aquella noche todo estaba increíblemente sereno. ¿Cómo puede ser? ¿Es todo un error? ¿O hay algo más?

Hay algo más. En cada ser humano hay un deseo de paz. Y mientras haya personas en la Tierra, esa necesidad de paz seguirá existiendo. Si reconocemos esa necesidad, empezaremos a buscar primero la paz, y luego vendrá la felicidad. Ésa es simplemente mi opinión basada en mi experiencia personal, viajando, hablando a la gente y tratando de hacer posible que encuentren esa felicidad en sus vidas.

Prem Rawat

